

## *Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo I*

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Historia/Elede

1947

366 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html>

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## CAPÍTULO XVII

FELIX DIAZ  
1833 - 1860

Mi hermano Félix nació el 2 de mayo de 1833, cinco meses antes de la muerte de mi padre. Aunque la diferencia entre nuestras respectivas edades era insignificante, siendo yo el varón de más edad de la familia, me trataba y me consideraba como padre más que como hermano. Fue uno de mis más eficaces colaboradores en mi carrera militar, y selló con su sangre su adhesión a mi persona.

Mi hermano era muy afecto a todos los ejercicios atléticos, y como su constitución era robusta y muscular y se había dedicado a la gimnasia, llegó a adquirir una gran fuerza física. Estaba dotado de cualidades especiales para soldado, y siempre dió pruebas de ellas en todos los combates que sostuvo, en los cuales demostró mucho valor y una gran serenidad; tenía talento natural, aunque poco cultivado, era jovial y a veces y en momentos solemnes hasta chocarrero. Estaba dotado de grandes recursos para la guerra y en los instantes de mayor peligro, le ocurrían los arbitrios más felices y los ardides más ingeniosos y de mejores resultados.

Comenzó Félix su carrera en el Seminario de Oaxaca en el año de 1846, y permaneció allí muy pocos meses y sin llegar a sufrir ningún examen. Lo pasé después al Instituto en donde estudiaba yo, y allí cursó los dos años de Latinidad; el primero con el licenciado Felipe Vargas, y el segundo con el profesor don Ramón Cerqueda.

Estaba estudiando primer año de Filosofía en el Instituto de Ciencias y Artes del Estado, con el profesor don Francisco Cerain, cuando me manifestó decidida vocación por la carrera militar, al grado de ir a presentarse como voluntario a un batallón de artillería, que mandaba en esa época don Alejandro Espinosa.

Como no me gustaba que adoptara la carrera militar, sin tener estudios correspondientes, conseguí del gobierno su baja en el batallón y que viniera a México a sentar plaza en el Colegio Militar; lo cual se me facilitó por las relaciones que don Marcos Pérez tenía en la capital.

Mi hermano fué dado de alta en el Colegio Militar de Chapultepec, el 20 de febrero de 1854, con el nombre de Felipe que tenía, y que cambió después por el de Félix, por causas que nunca le oí referir, y salió de ese establecimiento el 13 de julio del mismo año, como alférez al tercer regimiento de caballería, mandado entonces por el coronel don (Mariano) Moret; <sup>a</sup> habiendo salido juntamente con él, en el mismo empleo y al propio cuerpo, los alumnos don Francisco Almazán y don Manuel Pando.

Fueron sus profesores: de ordenanza, el teniente don Antonio Palafox; de caballería, el capitán don Pedro Alvarez; de gimnasia, el hoy general don Feliciano Chavarría; de primer curso de matemáticas, el señor don Jesús Medina y de dibujo natural, don Eliodoro Serrano. Aunque el estudio de la caballería correspondía al segundo año, mi hermano cursó esa arma de preferencia, por tener afición especial por ella, y por ese motivo salió para un cuerpo de caballería.

Los alumnos del Colegio Militar se dividían entonces en dos compañías: de la primera era capitán don Miguel Miramón; teniente, don Ramón Urrutia, sargento primero, don Miguel Cházaro y sargentos segundos entre otros, los hoy generales don José Montesinos, oficial mayor que fué de la Secretaría de Guerra, y don Manuel González Cosío, actualmente Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas; cabo, el general don Joaquín Rivero, y alumnos, los hoy generales don Agustín Pradillo, don Alejandro Pezo, don Lorenzo Cabañas, coronel don Marcial M. Benítez y otros varios, haciendo un total de noventa hombres, que habiendo tenido treinta y siete bajas, quedaron en cincuenta y tres al fin del año. La segunda compañía tenía por capitán a don Pedro Alvarez y como alumnos a los ahora generales don Francisco Troncoso, don Mariano Cabrera, don Jesús Jiménez y don Octavio Rosado, habiendo tenido una fuerza total de ochenta hombres que con diez y seis bajas que hubo durante el año, quedaron reducidos a sesenta y cuatro.

Fueron tres los oficiales destinados a este regimiento: mi hermano y otros dos alumnos que eran también oaxaqueños, llamado uno Ramón

a) Corregido a mano: *Pantaleón*. (A. M. C.)

Monterrubio y el otro Maximiliano Bolaños. Bolaños solicitó su baja después de pocos meses y se retiró para Oaxaca. Monterrubio pasó después de pocos días al batallón de Guías. En consecuencia, sólo mi hermano continuó en el 3er. regimiento.

No recuerdo episodios importantes de su carrera en ese período, aunque le oí referir varios muy notables, especialmente uno en que le tocó defender un convento en San Luis Potosí; sólo sé que hizo una campaña muy activa con los indios y que le quedaba una cicatriz de herida causada por jara.

Ascendió sucesivamente hasta llegar a ser teniente coronel, y militó en las filas conservadoras, porque como él estaba en el ejército cuando el general Santa Anna volvió al poder en 1853, y todo el ejército permanente lo reconoció, mi hermano siguió, por supuesto, a sus camaradas.

Cuando yo me hallaba en Tehuantepec, en los años de 1858 y 1859, mi hermano se sintió profundamente disgustado al saber que yo militaba en las filas contrarias, porque no podía él faltar a sus compromisos, sin cometer una mala acción. En una de tantas noticias falsas que daba la prensa, se aseguró que yo había muerto en un combate en Oaxaca, y esta noticia que mi hermano vió en un periódico, lo decidió a separarse de las filas reaccionarias, y aprovechando la circunstancia de encontrarse ya no en filas, sino en el Estado Mayor del general don Leonardo Márquez, abandonó a este partido y vino a presentarse a Oaxaca en marzo de 1860, a la sazón en que sitiábamos a aquella ciudad, a las órdenes del general Rosas Landa.

Allí supo que no era cierta la noticia de mi muerte, y sin embargo tomó servicio en nuestras filas, de las que ya no volvió a separarse.

Me acompañó en todas las operaciones del segundo sitio de Oaxaca, en nuestra retirada a la sierra de Ixtlán, en la batalla de Ixtepeji, en la acción de la Hacienda de San Luis, y en la toma de la capital de Oaxaca.

Después de la victoria que obtuvo en las Sedas, de que hablé en su lugar, salió con la brigada de Oaxaca a las órdenes del general Salinas y se incorporó en Tehuacán con el general Ampudia.

Hizo toda esa campaña y su cuerpo era la única caballería que tenía la división en los momentos de ser derrotado el general Miramón en Calpulálpam. El fué quien recogió todos los prisioneros que pudimos hacerle a Miramón, en su retirada para México. De suerte a nuestra entrada a la capital de la República, su regimiento estaba en alta fuerza.

Concurrió después a la batalla de Pachuca el día 20 de octubre de 1861, prestando en ella importantes servicios.

Fué el primero que cruzó sus armas con los franceses, cuando éstos, faltando a su palabra de honor, retrocedieron de Córdoba, violando el armisticio que habían celebrado. Hecho prisionero, se evadió en medio del enemigo, y en presencia de una fuerza francesa compuesta de las tres armas. Por no anticipar los sucesos, no menciono aquí, pero lo haré después, los demás hechos de armas en que me acompañó.